

bam
bú

La gran aventura

Jordi Sierra
i Fabra



Editorial Bambú es un sello
de Editorial Casals, S. A.

© 2007, Jordi Sierra i Fabra
© 2007, Editorial Casals, S. A.
Tel. 902 107 007
www.editorialbambu.com
www.bambulector.com

Diseño de la colección: Miquel Puig
Ilustraciones interiores y de la cubierta: Josep Rodés

Sexta edición: abril de 2011
ISBN: 978-84-8343-022-4
Depósito legal: M-13.389-2011
Printed in Spain
Impreso en Edigrafos, S.A., Getafe (Madrid)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

ÍNDICE

1. Los mensajeros _____	5
2. Los prisioneros de Milo Zederiak _____	9
3. La petición y el cambio _____	14
4. Milo Zederiak _____	20
5. Viajando con un sueño _____	24
6. En la mente del escritor _____	30
7. El Nervio Sensible _____	35
8. El prisionero de las Malas Ideas _____	42
9. El Enano Infiltrado _____	47
10. El mundo mágico _____	53
11. De camino al Centro de Operaciones _____	57
12. ¡Y comienza el rescate! _____	62
13. Los primeros liberados _____	66
14. Problemas burocráticos _____	72
15. El Departamento de Ideas _____	76

16. Lisandra y Casandra _____	81
17. La rebelión de los Personajes Perversos .	86
18. Escapada a través del cerebro _____	92
19. La mujer perdida en el Rincón de los Recuerdos _____	96
20. Los instantes finales _____	103
21. ¡Libres! _____	108
22. De vuelta a la armonía _____	116



1. Los mensajeros

Las estrellas se balanceaban en los pentagramas del Espacio, chisporroteando luminosas y expectantes. Planetas, cuerpos, esencias, sueños o realidades constituían el horizonte de lo inmediato en aquel enorme lugar. El Universo entero, con sus millones de formas materiales o inmateriales, se agitaba presa del nerviosismo del momento. Y qué momento.

La hora de la Gran Asamblea.

El mismísimo Tiempo, asomado por encima de aquella algarabía, desgranaba los segundos de su quietud en la impaciencia de su medida.

Faltaba poco.

Apenas nada.

Un cometa, un dardo flamígero, tal vez un millón de ellos, despuntó en alguna parte. La Luz, reunida en un fuerte destello, fue la antesala del resplan-

dor final, como si todas las Constelaciones ardiesen. De pronto fluyó una brisa suave y se empezó a formar la Presencia allí mismo, en el centro de la Gran Asamblea.

La Audiencia iba a comenzar.

El Equilibrio del Universo había llegado.

–Bienvenidos todos –anunció una voz.

Un Sol brillante se adelantó con el Orden a seguir. Se hizo el silencio y le tocó el turno a él. Fue tan pomposo como directo, lleno de calor.

–¡Vistas para la Gran Asamblea! –anunció.

Se desató el último murmullo de expectación y, después, se hizo el silencio. Pequeños y no tan pequeños problemas iban a ser atendidos. Grandes o no tan grandes causas serían discutidas. Rápidas soluciones para tantos y tantos temas. El Equilibrio del Universo esperaba muy serio y todo en él era tan puro y transparente como una bocanada de aire limpio.

–La Constelación de Isamkor se halla en el extremo oriental del Universo y pide ser trasladada a una zona más agradable –habló el Sol brillante–. El satélite Lizam, de la Luna de Maia, desarrolla una órbita peligrosa alrededor de sus hermanos Lisar y Lidom, por lo cual solicita ampliación de órbita. El Planeta Gobar quiere aproximarse a un Sol para poder tener

vida en su suelo. Al parecer es su máxima ilusión. El Sistema Damis...

Casos. Una centena. Un millar. El Equilibrio del Universo juzgaba y hacía lo que su mismo nombre indicaba: equilibrar. Ni siquiera se trataba de juzgar. El Universo era una Forma Viva, y muy joven, en constante evolución, y necesitaba a cada momento un Orden para su propio desarrollo, continuidad y existencia armónica.

Era hermoso.

El Tiempo suspiraba segundos, envueltos en toda su pomposidad.

Y fue entonces cuando...

—¡Ayuda!

—¡Por favor!

—¡Dejadnos hablar! ¡Es urgente!

El Sol calló su lectura, las Estrellas parpadearon incrédulas, todos buscaron a los dueños de aquellos tres gritos. El Universo entero se agitó a instancias del sobresalto del Tiempo.

Y el Equilibrio del Universo miró a los tres diminutos seres que, de pronto, habían aparecido allí, en la Gran Asamblea.

Los conocía.

Uno era un niño que vestía un curioso trajecito verde y llevaba un sombrero tocado con una plu-

ma. Otra, una hermosísima muchacha con aspecto de campesina. El tercero era un gallardo luchador con evidentes aires de héroe.

Peter Pan, Bella y Hércules.

2. Los prisioneros de Milo Zederiak

Los primeros murmullos cesaron cuando todos se dieron cuenta de que el Equilibrio permanecía impasible, sin muestras de estar enfadado por la interrupción. Su maravillosa figura se llenó de luces de todos los colores.

–¿Quién necesita ayuda? –habló.

Un torrente de armonía inundó la Gran Asamblea. Los presentes se impregnaron de ella. Los recién llegados, sin embargo, no menguaron su angustia.

–El Mundo de la Fantasía –proclamó Bella respondiendo a la pregunta del Equilibrio–. En su nombre venimos. Nosotros...

–Sé quiénes sois –inundó el Espacio con su voz serena el Equilibrio del Universo–. Tú eres Bella,

protagonista de la maravillosa historia «La Bella y la Bestia». Y tú, Peter Pan, el niño que no quiso crecer y vive en el País de Nunca Jamás. Y por último, tú eres Hércules, el héroe mitológico.

–Oh, sí, sí señor, soy un héroe –se jactó este último lleno de orgullo–. En realidad este problemilla...

–¡Silencio!

Hércules se calló de golpe.

–Habla tú, Bella –la invitó el Equilibrio–. ¿Qué os trae hasta aquí, y por qué habéis interrumpido la Gran Asamblea? Muy importante ha de ser vuestro problema.

–Es más que importante –aceptó la responsabilidad de hablar la muchacha–. Es muy urgente, cuestión de vida o muerte, y apenas si nos queda tiempo.

El Tiempo resopló molesto.

–Siempre me las cargo yo –gruñó para sí–. Pase lo que pase, es culpa mía. Nadie me emplea bien.

–Tenemos casos importantes que resolver en esta Audiencia –dijo el Sol brillante, todavía con el Orden en su poder–. ¿Cómo ser justos y saber si el vuestro es, ciertamente, el más urgente de todos?

–Permitidme que os cuente los hechos –dijo Bella–. Después, juzgad.

El Equilibrio se tomó un instante para deliberar. El Mundo de la Fantasía era uno de los rincones má-

gicos del Universo. Un lugar extraordinario, con sus propias normas y reglas. Nunca habían causado alteraciones, al contrario.

–Habla –accedió.

A Bella casi se le doblaron las rodillas. Peter Pan y Hércules, uno a cada lado, parecieron animarla a comenzar cuanto antes. La Gran Asamblea se dispuso a escucharla.

–¿Conocéis a Milo Zederiak? –dijo Bella–. Es un humano, un mortal. Vive en el mundo de las brumas sólidas, sobre la superficie del planeta Tierra.

–Conozco la Tierra –dijo el Equilibrio–, y también sé de la existencia de Milo Zederiak. Es un maravilloso escritor de cuentos.

–¡Es más que eso! –saltó Peter Pan–. ¡No hay otro como él!

–¡Oh, sí! –le apoyó Hércules–. Desde hace muchos años, el Mundo de la Fantasía se ha nutrido con sus ideas extraordinarias, sus cuentos asombrosos y sus hermosos personajes, inolvidables y fascinantes en cuanto salen de su imaginación.

–Sigue, Bella –invitó el Equilibrio del Universo.

–A Milo Zederiak se le ha partido el corazón –dijo ella–. Hace poco falleció su esposa, su compañera de toda la vida y también su inspiración, su alegría.

La Gran Asamblea sintió una corriente de dolor

atravesándola de punta a punta. Cada parte del Espacio percibió la intensidad de aquel sentimiento tan humano y, por lo tanto, tan ajeno a ellos.

–En el Mundo de los Humanos es natural algo así, ¿verdad?

–Sí, Equilibrio –dijo la compañera de la Bestia–, ¡pero ahora Milo se halla tan inmerso en su dolor, que ha dicho que jamás volverá a escribir cuentos! ¿Comprendes? ¡Nunca!

Todos entendieron de pronto lo que esto significaba. El Mundo de la Fantasía era esencial en el Universo, y el Equilibrio lo sabía. Sin Fantasía... ¿qué había esperar?

¿Y acaso los niños no eran los seres más fantásticos del Universo?

–Es algo... terrible –confesó el Equilibrio.

–Una catástrofe –manifestó el Sol brillante.

–¡Tienes que ayudarnos! –suplicaron Bella, Peter Pan y Hércules.

–Comprendo el problema –reconoció el Equilibrio con voz triste–, pero no puedo alterar las leyes naturales devolviéndole la vida a esa mujer, ni puedo alterarme... a mí mismo. El Equilibrio está para eso.

–No pretendemos eso –reconoció Bella–. Sólo queremos que nos ayudes a rescatar todas las ideas

y todos los personajes que han quedado dentro de la mente de Milo y que ahora, si él no vuelve a escribir jamás, quedarán prisioneros de ella... y morirán.